

## EL SUEÑO DE UNA REINA

### I

Bajo el palio de los lauros de Granada,  
tuvo un sueño aquella Reina.

—Una virgen toda hermosa,  
sonriendo sobre un trono de azucenas,  
más allá de las espumas de los mares  
que se alzaban como abruptas cordilleras.  
Una virgen con los brazos extendidos  
y exclamando con acentos de sirena:  
“Ven a mí, no me desprecies, sé mi madre;  
deja al fin, que yo recline mi cabeza  
sobre el tálamo bendito de tu pecho.  
y permíteme también que escancie y beba  
los purísimos raudales de tus ubres  
y la sangre de tus venas.  
Lávame con el bautismo  
de tu amor, y seré perla  
engarzada en tu corona,  
la corona más espléndida  
de una reina que me ampare,  
de una madre que me quiera”.

### II

A las plantas de la Reina de Castilla  
el marino ha derramado sus querellas.  
Con el suave aldabonazo de sus ruegos,  
golpeó de puerta en puerta  
y en el hueco de su mano suplicante  
sólo han puesto salivazos y blasfemias.

“¡Oh, no llores, que aunque no tengan mis arcas  
los doblones que se hundieron en mis guerras,